

Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz (1684) como fuente histórica sobre Ucrania

Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz (1684) as a Historical Source about Ukraine

Oleksandr Pronkevich

<https://orcid.org/0000-0003-4354-3294>

Universidad Católica de Ucrania

UCRANIA

oleksandrpronkevych@ucu.edu.ua

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.1, 2024, pp. 705-717]

Recibido: 18-08-2023 / Aceptado: 14-09-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.01.41>

Resumen. El artículo se centra en el estudio de *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz*, escrita en latín por Jacobo Susza (1665), traducida al castellano y comentada en el «Prólogo del traductor» por Miguel Pérez y publicada en Madrid en 1684. A pesar de que la personalidad de Josafat Kuncevicz ha sido comentada ampliamente, este libro en español dedicado al santo todavía es casi desconocido para los investigadores. El libro se estudia desde dos perspectivas. Primero, la publicación del texto de Susza y del comentario de Miguel Pérez son analizadas en el contexto histórico-cultural, tomando en consideración las prácticas de beatificación y canonización aprobadas por el Vaticano y por la Iglesia Católica española en el siglo xvii. Como resultado, la imagen de San Josafat Kuncevicz en «Prólogo del traductor» se inscribe en las convenciones de la retórica barroca española que cultivaba conceptos sofisticados y alegorías visuales. Segundo, tanto la traducción del texto de Susza como el «Prólogo» de Miguel Pérez se interpretan como documentos históricos que contienen información sobre la Ucrania del siglo xvii y presentan al país como un enemigo cismático que debe ser convertido a la fe católica.

Palabras clave. Convenciones hagiográficas; beatificación; canonización; retórica eclesiástica barroca española; San Josafat Kuncevicz; *mártir de la Unión*; Ucrania; enemigo cismático; diálogo cultural entre España y Ucrania.

Abstract. The paper focuses on close reading of *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz*, written in Latin by Jacob Susza (1665), translated into Spanish and commented in «Prologue by the translator» by Miguel Pérez, and published in Madrid in 1684. In spite of the fact that the controversial personality of Josafat Kuncewicz has been thoroughly studied, the Spanish version of his *Life and Martyrdom* remains almost unknown to researchers. The book is analyzed from two perspectives. Firstly, it is considered within the historical and cultural context taking into consideration practices of beatification and canonization implemented by the Vatican and by the Spanish Catholic Church in the 17th century. As a result, the interpretation approach towards life and martyrdom of St. Josafat Kuncewicz suggested by Miguel Pérez in «Prologue» follows conventions of the Spanish baroque church rhetoric that widely uses sophisticate conceits and visual allegories. Secondly, both the translation of Susza's text, and Miguel Pérez's «Prologue» are interpreted as historical documents containing information about the 17th century Ukraine as part of Europe populated by Enemy –the schismatic tribes which are to be converted into the Catholic faith.

Keywords. Hagiographic conventions; Beatification, Canonization, Spanish baroque church rhetoric; Josafat Kuncewicz; Martyr of the Union; Ukraine as a schismatic Enemy; Spanish-Ukrainian cultural dialog.

INTRODUCCIÓN

El 12 de noviembre de 2023 se ha celebrado el 400 aniversario del martirio de Josafat Kuncewicz (nacido en 1580), el mayor santo de la Iglesia greco-católica ucraniana y el protector espiritual de Ucrania. Esta celebración es un pretexto oportuno para atraer la atención de los investigadores hacia un documento histórico poco estudiado. Me refiero a la versión española de *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz*¹ escrita en latín en 1665 por Jacobo Susza y traducida al castellano por Miguel Pérez y publicada en Madrid en 1684, en un libro que también incluye comentarios en el «Prólogo del traductor»². La referencia al libro se encuentra en el artículo de Oleg Romanyshyn³. Es curioso que la bibliografía sobre Josafat Kuncewicz compuesta en lengua española por Gaetano Platania para *El diccionario de los santos* de C. Leonardi, A. Ricardi y G. Zari⁴ no incluya referencia a esta publicación.

Son varias las razones que pueden animar a los investigadores a leer la versión española de *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz*, pero personalmente me inspira la idea de analizar tanto la traducción de la obra de Susza como el «Prólogo» de Miguel Pérez como una fuente histórica múltiple que contiene información clave sobre las tierras que configuran la Ucrania actual.

1. Susza, *Vida y martirio del B. san Josafat Kuncewicz*. En adelante citaré por esta edición, modernizando las grafías y la puntuación.

2. Pérez, «Prólogo del traductor», pp. 19-104.

3. Romanyshyn, 1987, p. 50.

4. Platania, 2000.

Este enfoque metodológico exige un estudio del contexto histórico-cultural en el que vivían Josafat Kuncewicz, Jacobo Susza y Miguel Pérez. Además, es menester analizar las prácticas comunicativas que se usaban en el proceso de beatificación de santos en la Iglesia Católica en la época de la Contrarreforma. Desarrollando una idea de Stefan Rohdewald⁵, quien subraya que la atención debe centrarse en los grupos que poseían autoridad para tomar decisiones sobre la confirmación de la santidad de las personas beatificadas y canonizadas, en mi artículo leeré *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz* como una reflexión de las políticas del Vaticano que controlaban el proceso de canonización de nuevos santos después del Concilio de Trento, concretamente, en la España del siglo xvii. Por esto me interesarán las figuras que estaban involucradas en la publicación de la traducción de *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz* en Madrid. Por lo último, no se puede olvidar el hecho que une a Josafat Kuncewicz, Jacobo Susza y Miguel Pérez; y es que los tres clérigos pertenecían a la Orden del San Basilio Magno o, más exactamente, a dos ramas distintas de la vida monástica que se basaban en la *Regla de San Basilio*: «los monjes basilianos de Josafat Kuncewicz»⁶ y «los monjes basilianos españoles»⁷.

Como resultado, la hipótesis del estudio consiste en la sugerencia de que Jacobo Susza y Miguel Pérez seguían las mismas convenciones autorizadas por la Iglesia Católica que determinaban cómo debían representar la realidad los autores de hagiografías. Es decir, tanto Jacobo Susza como Miguel Pérez tenían el modelo de interpretación que ellos aplicaban en el proceso de producción del texto hagiográfico y, concretamente, lo hacían construyendo una determinada imagen de la Rusia y la Ucrania del siglo xvii.

JOSAFAT KUNCEWICZ Y LA FÁBRICA ESPAÑOLA DE SANTOS

El martirio de Josafat Kuncewicz ocurrió en el ambiente religioso de la Rutenia (los territorios occidentales de Bielorrusia y Ucrania actuales incluidos en el siglo xvii en la Mancomunidad de las Dos Naciones) que destacaba por la coexistencia y lucha de ortodoxos, católicos y protestantes. En 1595-1596 en la ciudad de Brest fue creada la Iglesia uniata que reconocía al papa como la autoridad espiritual más alta, pero seguía el rito y el calendario ortodoxo. En la convivencia entre los ortodoxos y los uniatos destacaban unas dinámicas muy complejas que de un modo regular llevaban a conflictos, algunos de los cuales tenían consecuencias fatales. Ese fue el caso de Josafat Kuncewicz, el arzobispo uniata de Polontsk. El 12 de noviembre de 1623 fue asesinado cruelmente en la ciudad de Vítebsk por un grupo de ortodoxos. En 1625 la noticia del crimen llegó a España: en Sevilla fue publicada la *Relación verdadera de la muerte y martirio que dieron los cismáticos de la Rusia, en el reino de Polonia, a su arzobispo, llamado Josafat, porque les exhortaba se convirtiesen a la santa fe católica*. El documento comunica detalles de la muerte de

5. Rohdewald, 2010.

6. Wawryk, 1974.

7. Benito y Durán, 1974.

Josafat Kuncewicz, describe la investigación del crimen y el castigo de los asesinos del arzobispo y de toda la ciudad de Vítebsk. Los comisarios enviados por el rey de Polonia llegaron al veredicto de que en adelante «no llamasen ya la ciudad de Vitesbo, sino la villa de la Sangre y que se anulasen y quitasen totalmente todos los privilegios, exenciones y libertades, y otros cualesquiera fueros»⁸.

El 16 de mayo de 1643 Josafat Kuncewicz fue beatificado. «En 1867 el Papa Pío XI lo proclamó el primer santo de la Iglesia uniata venerado en la Iglesia católica»⁹. La figura de Josafat Kuncewicz es muy contradictoria y el proceso de su canonización refleja la historia religiosa e, incluso, política en el este de Europa, y concretamente en Ucrania desde el siglo XVII hasta hoy. Los interesados pueden leer más sobre el tema en el artículo de Kerstin S. Jobst «Transnational and Trans-Denominational Aspects of the Veneration of Saint Josaphat Kuntsevych»¹⁰.

Jacobo Susza (1610-1687), el arzobispo de Chelm, escribió su texto hagiográfico sobre Josafat Kuncewicz en latín en 1665. Se puede suponer que lo hizo porque quería contribuir al proceso de canonización de Josafat Kuncewicz. Concretamente, le inspiraba la idea de demostrar la superioridad de la *Regla de San Basilio* como modelo de la vida monástica. También debemos mencionar un impulso más íntimo que podría haber tenido Jacobo Susza para escribir su texto: para él Josafat Kuncewicz fue un santo local porque ambos arzobispos habían crecido y realizado sus misiones apostólicas en el mismo territorio. Como escritor eclesiástico, Susza destaca por la profundidad doctrinal católica y un verdadero don de escritor y de historiador en el sentido actual de estas palabras. Para preparar su texto latino él había estudiado todos los documentos disponibles. Esto es, no solamente estaba muy bien informado sobre la geografía y la vida cotidiana de Rutenia, sino que además conocía personalmente a algunos personajes de su narrativa. Como resultado, la *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz* traducida al castellano se convirtió en una fuente valiosa desde la cual los lectores españoles aprendían los nuevos hechos, topónimos y las prácticas religiosas de tierras lejanas.

Tampoco disponemos de evidencias exactas que nos ayuden a explicar la motivación de Miguel Pérez, quien no solamente tradujo *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz*, sino que compuso el «Prólogo del traductor» en el que propone la interpretación teológica del mártir rutenio. Sin embargo, la publicación del libro en 1684 en Madrid me parece lógico, en primer lugar, porque España estaba involucrada en la evangelización global y la monarquía española de aquella época se posicionaba como el poder cristiano más influyente en el mundo.

8. Fajardo, *Relación verdadera*, p. 4.

9. Platania, 2000, p. 1211.

10. Jobst, 2012.

En segundo lugar, llama la atención el hecho que Josafat Kuncewicz, Jacobo Susza y Miguel Pérez sean monjes de la Orden de San Basilio Magno. Ángel Benito y Durán menciona a Miguel Pérez como uno de los representantes de la Orden en Salamanca en la segunda mitad del siglo xvii¹¹. En la portada de la traducción española de *Vida y martirio...* leemos:

El R. Padre Maestro Miguel Pérez, predicador de las Majestades Católicas, Catedrático de la Universidad de Salamanca, Provincial que he sido dos veces de la Provincia de Castilla de dicha Orden de San Basilio Magno.

En la portada de la *Oración fúnebre en la real y solemnísima parentación al rey católico de las España y Nuevo Mundo Carlos II*, sermón pronunciado por Miguel Pérez y publicado en 1700, se reproduce casi la misma información sobre nuestro autor que ya hemos visto en la primera portada con una única diferencia: Miguel Pérez ya es «el Catedrático perpetuo de Sagrada Escritura de la Universidad de Salamanca y el Provincial que ha sido dos veces de ambas Castillas»¹². El título de Provincial significa que Miguel Pérez fue un jerarca superior en las provincias de la Orden de San Basilio Magno que existían en España en la segunda mitad del siglo xvii. De tal modo, así como Jacobo Susza, Miguel Pérez utilizaba su autoridad y su potencial intelectual para contribuir al proceso de canonización del hermano oriental que vivía según la *Regla de San Basilio*.

Esta última circunstancia aporta muchas luces, no solamente para comprender la verdadera motivación de Miguel Pérez para traducir el texto de Susza al castellano, sino también el mecanismo de intercambio de ideas entre el este y el oeste de Europa en el siglo xvii: los naturales contactos entre monjes que compartían los mismos principios de organización de la vida monástica (en nuestro caso, la *Regla de San Basilio*) funcionaban como una red informativa que transmitía ideas y mensajes sobre la vida eclesiástica y laica entre España y Rutenia, como lo demuestra la *Relación verdadera* citada arriba.

Tras presentar brevemente el contexto histórico-cultural, podemos pasar al análisis breve del libro mismo. La edición incluye todos los elementos obligatorios que sirven para confirmar la autoridad espiritual de los textos publicados y su conformidad con las normas hagiográficas de la época. El libro se abre con la dedicatoria a Mariana de Austria, reina-consorte de España. La edición también incluye aprobaciones de los censores, jesuitas y dominicos con posiciones eclesiásticas altas, el listado de erratas y la traducción del Indulto del papa Urbano Octavo para celebrar misa y rezar por el Beato Josafat Kuncewicz publicado el 16 de mayo de 1643. A continuación, vienen el «Prólogo del traductor» y la traducción de la *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz*. La última parte del libro es un ciclo de poemas compuestos por el padre N. Cienfuegos, teólogo del Colegio de Jesuitas de Salamanca.

11. Benito y Durán, 1974, p. 1100.

12. Pérez, *Oración fúnebre*, p. 1.

La traducción del texto latino de Susza es la parte más importante de la edición. El análisis textual del documento nos confirma que es un producto de la cultura religiosa de la Iglesia Católica de la época de la Contrarreforma del siglo xvii. Una de las dimensiones de la política editorial de esta última fue la unificación de las prácticas de beatificación y canonización y de la creación de los textos hagiográficos. Cada uno de los aspectos de estos procesos estaba regulado con instrucciones del Vaticano, lo que abría el camino para la producción masiva y al mismo tiempo controlada de los nuevos santos. Eliseo Serrano Martín y sus colegas han descrito este fenómeno como «fábrica de santos»¹³: las numerosas vidas de santos que se producían en aquella época pasaban por la censura eclesiástica que concluía si los protagonistas de narrativas religiosas encajaban en los modelos de santidad aprobados por la Iglesia Católica.

Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz de Jacobo Susza es una ilustración perfecta de esta práctica. Jacobo Susza, su autor, fue un pensador humanista católico que presentó al santo ruteno como un «mártir de la Unión» —un hombre que dio su vida por reconvertir a los cismáticos (los ortodoxos) a la Iglesia Católica de Roma. Además, el texto reproduce todas las etapas obligatorias de la biografía de cualquier santo: el nacimiento en una familia piadosa, la formación cristiana, los ejemplos de ascetismo, la descripción de la labor apostólica dedicada a la conversión de las almas infieles a la Iglesia, el martirio y los milagros después de la muerte. El hecho de que el texto de Susza se inscribiera perfectamente en las prácticas hagiográficas establecidas por el Vaticano y aprobadas por la Iglesia Católica de España servía de permiso y daba impulso para que Miguel Pérez tradujera la narrativa sobre Josafat Kuncevicz al castellano.

La personalidad de Miguel Pérez está presente en «Prólogo del traductor». En uno de los fragmentos él comenta los problemas de la traducción y cita a *Herodiano* de Angelo Poliziano, el humanista italiano de la época renacentista (p. 19). En general, el texto del «Prólogo» está construido según las normas del género hagiográfico: es un sistema múltiple y complejo de referencias a los textos sagrados, a autores de la Antigüedad y a las obras de teólogos de todos los tiempos. Miguel Pérez de vez en cuando demuestra su erudición lingüística realizando estudios etimológicos basándose en el dominio del griego, latín y hebreo. Estas observaciones permiten deducir que Miguel Pérez añadía al de erudito y teólogo el don de filólogo.

Él había aprendido de impecable manera las normas de santidad establecidas por el Vaticano, y las sabe aplicar a la perfección en el retrato de Josafat Kuncevicz que nos deja en su «Prólogo». Además, el sistema de argumentación da la sensación de que Miguel Pérez trata de justificar su intento de contarle a los españoles la vida de un mártir de una tierra casi desconocida. Por esta razón enfatiza la santidad de Josafat Kuncevicz. «Unos Santos resplandecen en estas, otros en aquellas virtudes» (p. 20) superando a otros en un tipo de la santidad.

13. Serrano Martín, 2010, p. 11.

Este se esmeró en la limosna, aquel en la penitencia, otro en el retiro y contemplación, otros en la predicación; otros en la pobreza, en la humildad, y así en las demás; es doctrina muy llana Josafat, no en una o en otra, en todas fue eminentísimo (p. 21).

A diferencia de otros santos, Josafat Kuncewicz encarna tres modelos de santidad y destaca por sus tres aureolas: la de virgen (ascetismo), la de Doctor (el don de predicador) y la del mártir.

Miguel Pérez aprovecha todo el potencial imaginativo de la retórica barroca para dibujar a Josafat Kuncewicz como un gigante de la espiritualidad católica. Hace gala de muchísimos conceptos, metáforas complejas y extravagantes que se dividen en dos grupos: los conceptos tradicionales cristianos y los conceptos prestados de varias ciencias. Con su ayuda, el autor del «Prólogo» compara a Josafat Kuncewicz a variadísimos fenómenos de la vida humana y la naturaleza. En un fragmento del «Prólogo» Miguel Pérez se imagina a Josafat Kuncewicz como Hércules galaico que aparece en uno de los escritos de Luciano de Samósata. Es la misma imagen que reproduce el fresco en la bóveda de la biblioteca del Escorial:

Pintaremos un Hércules con su clava en la mano diestra, y un arco en la siniestra; aquella para consumir monstruos, este para flechar corazones; y de la lengua estarán pendientes muchas cadenas de oro y electro con que lleve dulcemente aprisionados a infinitos hombres (p. 57).

En otro fragmento Josafat Kuncewicz anda decorado con joyas y flores:

De rosas fue la corona de su fragancia virginal; de estrellas la de luz y doctor del mundo; de perlas la de mártir de la Santa unión, pues nada se diferencian unión y margarita. Y todas tres juntas le matizaron de vistosisima primavera (p. 84).

Son solamente dos fragmentos con alegorías barrocas. En el «Prólogo» encontramos muchas otras alegorías no menos decorativas construidas a partir de representaciones visuales de conceptos que dibujan a Josafat Kuncewicz como un héroe de la fe católica. Miguel Pérez usó estos recursos estilísticos porque conocía bien las convenciones de la hagiografía española barroca y comprendía perfectamente cómo satisfacer las expectativas de los lectores potenciales del libro (entre los cuales figuraba la reina de España) y cómo persuadirles de que la personalidad de Josafat Kuncewicz era tan potente que merecía su atención. Para esto le servían el estilo grandioso y elocuente y la maestría verbal barroca.

UCRANIA EN VIDA Y MARTIRIO DE SAN JOSAFAT KUNCEVICZ DE JACOBO SUSZA Y EN EL «PRÓLOGO DEL TRADUCTOR» DE MIGUEL PÉREZ

El vocabulario de topónimos de Jacobo Susza es rico. El hagiógrafo ruteno menciona los ríos principales de la región, el Duma, el Dnipro (Boristhenes) y el Niemen. Nombra las ciudades que Josafat Kuncewicz visitaba o en las que vivía: Vladimir de Volyn (el lugar de su nacimiento), Vilna, Polotsk (Polocia), Mogiliov, Orsha, Vitebsk

(Vitepsco), Kyiv (Chiovia) con sus monasterios, iglesias, edificios administrativos, etc. Llamen la atención sus descripciones breves de calles y paisajes urbanos. De un modo regular Susza indica incluso las distancias exactas entre diferentes sitios, pueblecitos y ciudades.

Los países más frecuentemente mencionados son Polonia y Lituania (la República) y Rutenia (o Rusia), la parte oriental de la Mancomunidad de las Dos Naciones en que vivían los bielorrusos y los ucranianos. Desde el Norte amenazaba Moscovia, puesto que usaba la Iglesia Ortodoxa como factor de inestabilidad geopolítica, colaborando para ello con Turquía, otro enemigo mortal:

En el año de nuestra salud mil seiscientos y veinte y uno, un griego llamado Teofantes, Patriarca (según él decía) de Jerusalén, llegó a la ciudad de Chiovia, a la vuelta de Moscovia, adonde le había enviado el tirano de los turcos (según era fama) para que en su nombre tratase con el Gran Duque y se rompiese la alianza que tenía con el polaco, y pues este se hallaba embarazado ya en las guerras del Turco, que por un lado le había comenzado a inquietar, también el moscovita por otra parte tomase las tierras fronteras a su imperio (pp. 165-166).

Como en otros textos de la modernidad temprana, en *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz* por Jacobo Susza la identidad nacional en el sentido contemporáneo importa menos que la identidad religiosa. Palabras como «los rusos», «los rutenos», «los moscovitas», «los turcos», «los polacos», «los lituanos» son usadas por Jacobo Susza para nombrar la pertenencia a cierta región, pero la pertenencia a la religión (cristianismo o islam) o un cierto estado (el Reino de Polonia, el Gran Principado de Lituania) valen mucho más que el factor étnico.

La postura católica de Jacobo Susza determina sus estrategias en la construcción de las imágenes de Rusia y de Ucrania. Los seres humanos se agrupan como amigos y enemigos, católicos y no católicos, y éstos últimos se dividen en los cismáticos u ortodoxos y los herejes (protestantes, concretamente, calvinistas). Además, hay judíos y musulmanes. Jacobo Susza es consciente del hecho de que Rutenia es una realidad compleja desde el punto de vista lingüístico-cultural. En su hagiografía se puede ver que, en el mundo en que vivía Josafat Kuncevicz, el latín era privilegio de clérigos educados. También leemos que el mismo santo no dominaba el latín y aprendió la Palabra de Dios en polaco y en la lengua eslava eclesiástica, y en una u otra lengua eslava vernácula. En resumen, las tierras rutenas son presentadas por Susza como un espacio enemigo poblado por infieles hostiles. Este último hecho permite a Jacobo Susza afirmar que la misión de Josafat Kuncevicz fue especialmente importante para la Iglesia Católica Romana.

El mundo descrito por Susza tiene varios centros. A saber, en primer lugar, el Vaticano, que se plasma en la narrativa con la misma importancia que la corte de los monarcas polacos o de los príncipes lituanos. Otro centro es la Catedral de la Santísima Trinidad en Vilna, de donde sale la luz espiritual. Cuanto más lejos se mueve el lector hacia el este y el sur, más agresiva, oscura y peligrosa se hace la atmósfera para Josafat. Los ortodoxos se rebelan contra él en Polotsk, en su ciudad arzobispal, y también en otras ciudades más alejadas del mundo latino en su diócesis. Los

cismáticos (los ortodoxos) le amenazan constantemente. De hecho, los habitantes de Vitebsk están dibujados por Susza como hombres y mujeres obsesionados por el ansia de matar a Josafat, su verdadero pastor.

En este contexto se menciona a Ucrania. En el fragmento citado a continuación, que trata sobre una de las muchísimas rebeliones de los cosacos contra la República (la Mancomunidad de las Dos Naciones):

Pedían [los rebeldes cosacos] que los Obispos Unidos fuesen despedidos y se entregase la Iglesia a los que de nuevo había ordenado Teófanos; que les confirmasen los fueros de los cosacos, que se hiciesen levadas de gente hasta que las tropas del ejército cosaco se aumentasen lo más que pudiesen (tenían a esta sazón cien mil soldados), que tuviesen ellos todos los presidios y fortalezas, reales y ecuestres en *Vkraina*; y otras peticiones como estas muy exorbitantes y palabras a la República. Últimamente, creciendo el poder de los cosacos, y aumentándose la sedición, la República (cuanto no halló otra composición) tomó las armas contra los rebeldes, y disponiéndolo la mano todopoderosa de Dios, hallándose derramados los cosacos por los mares unos, y otros por *Vkraina*, configuró Polonia una famosa victoria de los rebeldes (pp. 166-167).

Como se puede ver, el topónimo «*Vkraina*» aparece en el contexto de la lucha de los cosacos contra Polonia. «*Vkraina*» aquí es la parte de Polonia en que estaban los castillos y fortalezas confiscados por los rebeldes cosacos, y es el terrero por el cual anda el ejército.

La «*Vkraina*» de Susza no tiene protagonismo; sin embargo, los cosacos, que vivían en Ucrania, son muy activos. La palabra «cosaco» en el capítulo III dedicado al contexto histórico en que vivía Josafat Kuncevicz se menciona 16 veces, lo que demuestra que a Susza le preocupaba el papel de los cosacos en la lucha por la identidad religiosa en Ucrania después de la Unión de Brest a finales del siglo XVI y en la primera mitad del siglo XVII.

Este tema está muy bien estudiado. A los interesados les puedo aconsejar el libro de Serhii Plokhy *The Cossacks and Religion in Early Modern Ukraine*¹⁴. Como es sabido, la percepción que se tenía de los cosacos en la Europa Católica y en España estaba determinada por los cambios de su participación en la lucha por la extensión de valores cristianos. Su valentía causaba admiración a los españoles y otros europeos, especialmente después de la batalla de Jotin en 1621 en la que los cosacos contribuyeron mucho a la victoria del ejército unido cristiano sobre los turcos. Pero en el contexto de la guerra de Bohdan Jmelnytsky, la propaganda católica empezó a dibujar a los cosacos como rebeldes, en definitiva: como una fuerza destructiva.

El texto de *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz* fue publicado en 1665, cuando la Iglesia Católica había llegado a la conclusión de que los cosacos eran enemigos peligrosos. Simbolizaban las fuerzas armadas en manos de la Iglesia Ortodoxa: «Los cismáticos por medio de los cosacos comenzaron a forjar una nue-

14. Ver Plokhy, 2001.

va República» (p. 166). Esta idea es articulada tanto por Susza como por el mismo Josafat Kuncewicz, cuyos sermones contra los cosacos relata Susza. Es alabado el papel de estos en la batalla de Jotin: «Los cosacos muy poderosos y, temidos, por cuanto habían mostrado muy bien su valor, ayudando a los polacos contra el Turco en la guerra de Chotin» (p. 166). Pero en un sermón de Josafat Kuncewicz pronunciado en 1622, la participación de los cosacos se interpreta desde la postura católica, restándole ya importancia a su valor como guerreros: «Y la destreza con que en días pasados habían los cosacos servido contra el Turco, no se debe atribuir a ellos, sino a la fe católica y la piedad del príncipe por quien peleaban» (p. 177).

En otros fragmentos del texto de Susza los cosacos están presentados como un bando militar que aterroriza a los clérigos de la Iglesia uniata, incluso al Metropolitano Joseph Rutsky, a los representantes de la nobleza y a los monjes de la Orden de San Basilio Magno. Severýn Nalyvaiko, el líder de los cosacos conocido por su crueldad con los católicos, es nombrado en el texto como «el famoso traidor Nalevaicon» (p. 177).

No menos negativamente están dibujados los clérigos ortodoxos que participan en debates contra Josafat Kuncewicz. Uno de aquellos debates ocurre en el corazón de la Iglesia Ortodoxa, en el Monasterio de las Cuevas en Kyiv:

Partiéndose Joseph Rutscio a Chiovia, metrópoli de su arzobispado, llevó consigo a Josafat Kuntsewicz, conocido como Gran predicador, el Robador de Almas. Este último se atrevió a ir solo al monasterio más célebre de los cismáticos, que por sus grutas es llamado el Monasterio Peczarebte (p. 149).

Allí a Josafat Kuncewicz le encuentra un «descendiente de los principios de Rusia (ya fuese abad, ya monje particular) acompañado de criados y perros de caza». Ese último detalle subraya la agresividad con que el abad trata a Josafat. Al conocer que Josafat ha venido para hablar con los monjes sobre temas religiosos, el abad empieza a gritar usando palabras «muy pesadas» y acusando a Josafat de ser «traidor a su patria, engañador de las almas, embustero y prevaricador de todo el pueblo», amenazándole con «que le habría de hacer pedazos y echarle al río». Josafat le responde que San Basilio Magno le acusaría por un tratamiento tan brutal a cualquier monje que quiere discutir sobre cuestiones de fe. Al final, el abad le deje entrar. La reacción por parte de los monjes hacia Josafat es también agresiva. «Pasaron a ponerle manos violentas, gritando, que fuese despedazado, y arrojando a que bebiese, a su peor, las aguas profundas del río Borístenes» (pp. 139-140). A pesar de todo, Josafat, según Susza, supera a los cismáticos con su elocuencia y regresa sano y salvo a Joseph Rutsky, que estaba seguro de que los ortodoxos le habían matado.

Meletius Smotrytsky (Melecio Smotriscio) (1577-1633), el intelectual ruteno, autor de *Gramática de la lengua eslava* (1619), nombrado por Teofantes como arzobispo ortodoxo de Polotsk, reconvertido al catolicismo después del martirio de Josafat Kuncewicz, es el enemigo principal de la fe católica en aquellas tierras rutenas. Smotrytsky es descrito por Susza como un demonio poseído por el odio hacia la Unión: «Smotriscio [...], el cual, para acreditar el celo, con que hacía los

partos de los cismáticos, escribió muchas cartas, que se esparcieron por todas partes por medio de un cierto monje, su compañero, llamado Silvestre, y algunos plebeyos de la misma secta». Melecio es autor de «libros muy blasfemos contra la silla de San Pedro y más pestilentes que los escritos de los mismos herejes» (p. 167). Smotrytsky canaliza las emociones negativas de los ortodoxos contra Josafat: «Desde aquí se conjuró contra Josafat el odio de los cismáticos» (p. 168).

Es interesante completar la imagen de Ucrania creada por Jacobo Susza con la información que nos cuenta Miguel Pérez, el autor del «Prólogo». Este reproduce el punto de vista de los españoles de la época barroca, que tenían ideas muy vagas sobre los pueblos perdidos en los confines más alejados de los centros de civilización. Propongo que leamos dos fragmentos del «Prólogo» con su imaginario geográfico. El primer fragmento es una comparación entre Josafat Kuncewicz y el pájaro seleucid, que aniquila a las langostas (así representa alegóricamente Miguel Pérez a los habitantes de Rutenia que no han aceptado la verdad eterna de la fe católica):

En el *Apocalipsis* los sectarios se llaman langostas del abismo [...]. El humo y pozo de estas langostas dice bien con el destemple del Norte, clima frío y empañado con el humo de nieves continuas. De aquel oscuro pozo aquilonar levantaron cabeza infinitas tropas de sectarios, que cubrieron la Lituania, Rusia y Polonia, aspirando a talar y destruir en todas partes el grano de la fe católica romana, si no opusiera a su voraz furor la divina clemencia el celo insaciable y fervoroso de Josafat, racional seleucid, que limpió la tierra, así vivo como después de su dichoso tránsito de aquella plaga infernal (p. 80).

Como se puede ver, en el fragmento aparecen nombres geográficos tales como Lituania, Rusia y Polonia, pero estos no tienen un contenido concreto: son sitios casi fantásticos, partes del mítico Norte habitado por los bárbaros. Esta manera de imaginar las tierras de la contemporánea Europa Central y Oriental como Norte fue típica de los intelectuales españoles de la época barroca. La información sobre el clima de la región aprendida por Miguel Pérez en el texto de Susza debe leerse metafóricamente: el frío y la falta de luz solar son atributos del abismo (el infierno) al que ha descendido Josafat Kuncewicz imitando a Jesucristo. Y no nos debe sorprender que Ucrania, mencionada por Susza solamente dos veces, no se vea en las tinieblas que cubren las tierras rutenas.

El siguiente fragmento también ilustra la tendencia de inscribir el imaginario geográfico en el paradigma del pensamiento metafórico barroco:

Justamente llama *unión* o *margarita* Jacobo Susza a Josafat, por el empeño de la Santa Unión; porque se halló esta perla en la ruda concha del Norte poseído de errores y cisma, porque le formó el rocío de la divina gracia con la luz de una celestial [...] centella; porque escondida en lo profundo del Duna la descubrieron [...] unos pescadores; y finalmente por lo precioso de su martirio, y por las luces que en él, y después de él, despidió de su cuerpo, calidades de una piedra preciosa de grandes fondos (p. 103).

Otra vez vemos que Rutenia es «el Norte poseído por errores» y poblado por cismáticos. La profundidad del río Duna es el abismo infernal en el que están los cismáticos rutenos. Los pescadores que encontraron el cadáver de Josafat Kuncewicz en el Duna son reencarnaciones de los pescadores de Cristo.

CONCLUSIONES

Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz, arzobispo de Polonia del Orden de San Basilio Magno, escrita por Jacobo Susza y traducida al castellano y comentada por Miguel Pérez, contiene mucha información geográfica e histórica sobre las tierras de la Europa Central y Oriental de la primera mitad del siglo xvii, cuando en los territorios que ahora forman parte de Polonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania se llevaba a cabo la lucha por la identidad cristiana entre ortodoxos, protestantes y católicos. Jacobo Susza presenta a Josafat Kuncewicz como «mártir de la Unión», es decir, como un líder eclesiástico asesinado de una manera brutal por los ortodoxos porque hacía todo lo posible para que los rutenos se convirtieran al catolicismo.

Jacobo Susza fue ruteno católico profundamente integrado en la realidad política, cultural y cotidiana de Rusia. Como resultado, los lectores potenciales del libro —entre los cuales podía contarse a la misma reina consorte— tenían bastantes oportunidades para construir un cuadro detallado, aunque sesgado, del mundo ruteno tan poco conocido en la España del Siglo de Oro. En general, en el libro prevalece la tendencia de presentar a los rutenos como enemigos y bárbaros maleducados. Ucrania existe en el imaginario geográfico del texto hagiográfico de Susza como un terreno más alejado del centro de la cultura católica (Roma-Varsovia-Vilna). Es una tierra de peligros y amenazas y donde habitan los cosacos, una tribu aguerrida manipulada por la Iglesia Ortodoxa en su guerra contra el Vaticano por la hegemonía espiritual de la zona. Kyiv, el centro religioso ruteno más respetado, aparece en el texto de Susza como una ciudad polaca (Chiovia) que no obedece a la voluntad del rey y está poblada por enemigos de la fe católica.

Jacobo Susza y Miguel Pérez no pudieron crear otra imagen de las tierras eslavas, y concretamente, de Ucrania, porque eran católicos devotos y seguían las reglas de la censura del Vaticano. Sin embargo, la labor emprendida por estos intelectuales es una contribución importante al diálogo cultural entre Ucrania y España que conviene dar a conocer al público interesado en estos temas.

BIBLIOGRAFÍA

Benito y Durán, Ángel, «Basiliani spagnoli», en *Dizionario degli istituti di perfezione*, ed. Guerino Peluccia y Giancarlo Rocca, Roma, Edizioni Paoline, 1974, vol. 1, pp. 1100-1102.

Jobst, Kerstin Susanne, «Transnational and Trans-Denominational Aspects of the Veneration of Saint Josaphat Kuntsevych», *Journal of Ukrainian Studies*, 37, 2012, pp. 1-19.

- Pérez, Miguel, *Oración fúnebre en la real y solemnísima parentación al rey católico de las Españas y Nuevo Mundo Carlos II nuestro señor (que de Dios goce), que en la Santa Iglesia Catedral... celebró la... ciudad de Salamanca*, Salamanca, por Gregorio Ortiz Gallardo, 1700. <https://archive.org/details/A11101205>.
- Pérez, Miguel, «Prólogo del traductor», en *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz, arzobispo de Polocia [sic], obispo de Vitepsco y Micislaavia, del Orden de San Basilio Magno. Escrita por la pluma del Rvmo. Y muy ilustre señor Jacobo Susza..., monje de la misma orden. Ahora fielmente traducida de latín en castellano, e ilustrada con algunas consideraciones y notas por el M. fray Miguel Pérez...*, de dicho Orden de San Basilio Magno, Madrid, por Juan García Infanzón, 1684, pp. 19-104. <https://catalog.hathitrust.org/Record/009336318>.
- Platania, Gaetano, «Josafat Kuncevicz», en *Diccionario de los santos*, vol. 2, dir. Claudio Leonardi, Andrea Riccardi y G. Zarri, Madrid, Centro Iberoamericano de Editores Paulinos, 2000, pp. 1210-1211.
- Plokyh, Serhii, *The Cossacks and Religion in Early Modern Ukraine*, New York, Oxford University Press, 2001.
- Relación verdadera de la muerte y martirio que dieron los cismáticos de la Rusia, en el reino de Polonia, a su arzobispo, llamado Josafat, porque les exhortaba se convirtiesen a la santa fe católica*, Sevilla, Simón Fajardo, 1625. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Relacion_verdadera_de_la_muerte_y_martirio_que_dieron_los_cismaticos_de_la_Rusia_en_el_reyno_de_Polonia,_a_su_Ar%C3%A7obispo,_llamado_losafat,_porque_les_exhortaua_se_conuirtiessen_a_la_santa_Fe_Catolica_\(IA_A109085174\).pdf](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Relacion_verdadera_de_la_muerte_y_martirio_que_dieron_los_cismaticos_de_la_Rusia_en_el_reyno_de_Polonia,_a_su_Ar%C3%A7obispo,_llamado_losafat,_porque_les_exhortaua_se_conuirtiessen_a_la_santa_Fe_Catolica_(IA_A109085174).pdf).
- Rohdewald, Stefan, «Medium unierter konfessioneller Identität oder polnisch-ruthenischer Einigung? Zur Verehrung Josafat Kuncevyčs im 17. Jahrhundert'», en *Kommunikation durch symbolische Akte. Religiöse Heterogenität und politische Herrschaft in Polen-Litauen*, ed. Yvonne Kleinmann, Stuttgart, Steiner, 2010, pp. 271-290.
- Romanyshyn, Oleh, «Background to Spanish-Ukrainian Cultural and Literary Relations (Conclusion)», *The Ukrainian Review*, 35.4, 1987, pp. 50-66.
- Serrano Martín, Eliseo (coord.), «Dossier: Fábrica de santos: España, siglos XVI-XVII», *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 85, 2010.
- Suzca, Jacobo, *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz, arzobispo de Polocia [sic], obispo de Vitepsco y Micislaavia, del Orden de San Basilio Magno. Escrita por la pluma del Rvmo. Y muy ilustre señor Jacobo Susza..., monje de la misma orden. Ahora fielmente traducida de latín en castellano, e ilustrada con algunas consideraciones y notas por el M. fray Miguel Pérez...*, de dicho Orden de San Basilio Magno, Madrid, por Juan García Infanzón, 1684, pp. 105-252. <https://catalog.hathitrust.org/Record/009336318>.
- Wawryk, Michael, «Basiliani di s. Giosfat», en *Dizionario degli istituti di perfezione*, ed. Guerino Peluccia y Giancarlo Rocca, Roma, Edizioni Paoline, vol. 1, 1974, pp. 1082-1088.